

marzo 1928



CONSTRUCCION ·  
· ARQUITECTONICA

Ayuntamiento de Madrid







# INTERESANTE



RECOPILACION

DE LAS

DISPOSICIONES OFICIALES

QUE REGULAN EL EJERCICIO

DE LA PROFESION DE PERITO

APAREJADOR Y OTRAS

COMPLEMENTARIAS

Autor:

Eugenio Naranjo Sabater.

Depósito:

Pozas, 12. Madrid.



**Manuel Redondo**

Yesos y cales de primera calidad.

Servicios y precios sin competencia.

Alcalá 109, Vinos.—Madrid.

Proveedor de la Cooperativa de Casas Baratas  
del Personal de la Unión Eléctrica Madrileña.

**Luis Prados.**

Pintura, decoración y revocos.

♦ ♦ ♦

Rafael Calvo, 23 provisional.

Teléfono, 33199

ACADEMIA  
:CANTOS:

**POLITÉCNICA INDUSTRIAL**

San Bernado, núm. 2 Madrid. Teléfono, 54799

PREPARACIONES ESPECIALES



ARQUITECTOS  APAREJADORES

INGENIEROS  PERITOS  AYUDANTES

ESCUELA DE DELINEANTES





DELINEANTES INDUSTRIALES  DELINEANTES ARTÍSTICOS

DELINEANTES TOPOGRÁFICOS

INDUSTRIA  ARTE  CONSTRUCCION

**JAVIER DE CASTRO**

Instalaciones generales de saneamiento

  y reparación de las mismas.  

♦ ♦ ♦

Oficinas y talleres:

San Gregorio, 31. Madrid.

**HERIBERTO ALMELA NAVARRO**

DELINEANTE

Proyectos, mediciones y parcelaciones.

Calvario, 13, 2.º izqda.

Ayuntamiento de Madrid



# CONSTRUCCION \* \* \* \*

## \* \* \* ARQUITECTONICA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE PERITOS APAREJADORES DE OBRAS

DIRECTOR: ~ ~ ~ ~  
AMANCIO PORTABALES PACHEL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
~ POZAS, 12. ~ MADRID ~

AÑO XII

MARZO

1928

### RECUERDOS DE UN ANCIANO CASI CENTENARIO

DESDE LA VILLA DE FUENCARRAL A LA PUERTA DE BILBAO EN EL AÑO 1853

En Fuencarral vive un anciano al que los muchos años no desgastaron en nada una memoria feliz. Este buen viejo, que se llama Sandalio López de Cruz, nació cuando Madrid empezaba a ser una ciudad ordenada merced al talento y esfuerzos de aquel insigne gallego, Joaquín Vizcaino, Marqués de Ponteños, el Corregidor de más empuje que ha tenido la Villa y Corte, «dotado, según dice Mesonero Romanos en el «Antiguo Madrid», de una mirada certera y de un instinto de buen gusto, de una constancia y de una fuerza de voluntad tal que acertó a iniciar y asentar sobre sólidas bases el grandioso pensamiento de la reforma material y administrativa de Madrid, que después han podido continuar sus sucesores sin tanto esfuerzo».

Sandalio López de Cruz era próximo pariente de Victoriano Vizcaino, y éste primo del Marqués de Ponteños, y por aquel tiempo, también Alcalde del barrio de San Ildefonso. Vivía, pues, Sandalio López con los amigos y los parientes del gran Corregidor. Y desde niño oyó decir muchas veces que la obsesión de Ponteños era extender Madrid hacia el Norte y con una disposición tal que fuese la nueva ciudad asombro del mundo. La gran vía que ahora se proyecta, prolongación de la Castellana, que él trazara, también era una de las ideas de Joaquín Vizcaino, aunque le parecía mejor que siguiera la carretera de Francia. Ya entonces no era Alcalde, pero pensaba volver a serlo. Y aseguraba que si le dieran veinte años de vida y cinco de mando, hubiera iniciado esa ciudad con brío para que su proyecto quedase terminado al cabo de medio siglo. Sabiendo lo que era Madrid, nada más hace que ochenta años, asombra que fuera de las tapias de aquella Villa, que remozó Joaquín Vizcaino, se haya edificado la ciudad que él soñara, aunque casi todo se hizo desconcertadamente y sin el orden y belleza que le hubiera imprimido aquel formidable organizador.

Al buen Sandalio López de Cruz le parece también maravilloso que se construyera tanto desde el año 1850, y por todas las afueras de aquel Madrid que él conoció amurallado en parte y rodeado de tierras de pan llevar.



EN en cuenta—nos dice—que, hoy existe tren, automóvil, tranvías, Metro, aeroplanos. Yo he nacido en una época en que el rico iba en calesín, caballo o mula y el pobre a pie o montado en humilde burro. Ese era aquí el único medio de locomoción. El que salía del pueblo de Fuencarral a las nueve de la mañana en un buen pollino, y a buen paso, llegaba á la Puerta del Sol próximamente á las once. En el año de

1853 no había en toda la carretera de Francia, desde Fuencarral á la Puerta de Bilbao, más que una casilla de Peones camineros, que es el número 17 de la calle de Bravo Murillo en Madrid, y la casa del Portazgo, que aún existe, en lo que ahora llaman Hotel del Negro. Aquí teníamos que pagar por cada burra dos cuartos, para que quitaran la cadena y poder continuar.

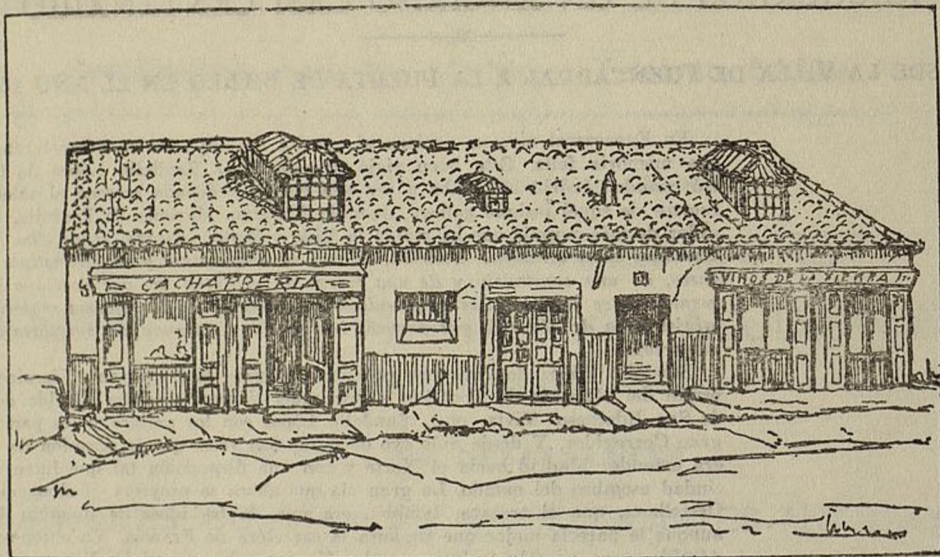
En ese Tetuán de las Victorias, con más



casas hoy día que la mayoría de las capitales de provincia de España, no se veía de construcción más que una noria allá en la Legua, frente a lo que es ahora calle de Prim. Próximo a esa noria discurría el arroyo del Meairo, donde eran robadas con frecuencia las hueveras por ladrones que desaparecían por el regato de Maudes. A Oriente y Poniente todo eran tierras sembradas. Y se divisaba desde cualquier parte Paracuellos, el monte de El Pardo y la ribera del río Jarama. Todas estas tierras tenían muy poco valor. Tanto es así, que la finca donde está el edificio y jardín de los Hermanos de L. Doctrina Cristiana, en la

dos últimos, creo que hay ya construídas varias casas de pisos.

Siguiendo la carretera, y aún sin encontrar ningún edificio, dejábamos a la derecha a estos Cementerios y a la izquierda la Pradera de Guardias, donde ajusticiaban a los condenados a muerte. Más abajo, frente al primer depósito de aguas del Lozoya, había un polvorín que explotó una madrugada, cuando iban los hueveros á Madrid, que recibieron un gran susto, aunque no hubo que lamentar desgracias. Desde aquí ya se divisaba el testero de la Iglesia de Chamberí, cuya parroquia la formaban unas cuantas casuchas, que no sé si se



Casa núm. 17, de la calle de Bravo Murillo, la más antigua del Ensanche Norte de Madrid.

calle de Bravo Murillo, la vendió mi abuelo en 600 reales, haciendo un gran negocio.

Los Cuatro Caminos se llamaban así porque, donde es ahora la Glorieta, a la carretera se la decía por un lado camino de Madrid y por el otro camino de Francia. Desde ese punto también arrancaban otros dos caminos, uno que iba á la Puerta de Santa Bárbara, calle de Santa Engracia, y otro, el viejo de Fuencarral, que conducía a la puerta de este nombre, pasando por los Cementerios. Estos eran tres: el de la Patriarcal, que aún existe, pero clausurado; el de la Sacramental de San Luis, y el General. En lo que fué solar de los

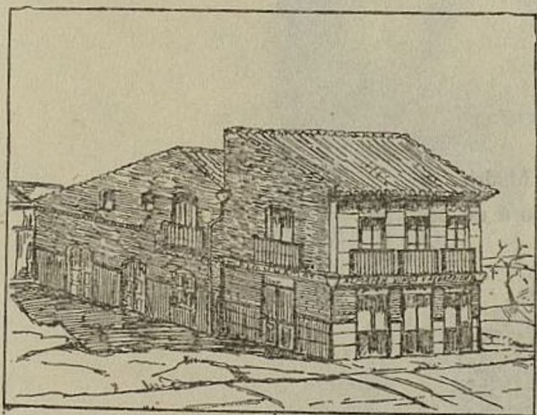
conservará alguna. Y cerca de la que es hoy día Glorieta de Quevedo, se encontraba la casilla de peones camineros de que hablé al principio. Esta Glorieta era una tierra que la cruzaban veredas que iban a los Cementerios. Y más abajo, y ya lindando a la ronda que había alrededor de las tapias de Madrid, se extendía desde la Glorieta de Bilbao a la de San Bernardo una tierra y una era que llamaban del Mico. Y en lo que es Glorieta de Bilbao y parte de la calle de Sagasta crecía, frondosa, una espesa arboleda, muy frecuentada por los enamorados, y que se conocía con el nombre de El Laberinto. Hacia la Puerta de



Santa Bárbara, recuerdo haber visto tierras sembradas y un merendero.

La primera obra que se hizo en la carretera de Francia, desde Fuencarral á Madrid, después del año 1853, fué el Parador de Buenavista, a 300 metros del Hotel del Negro. Hasta hace poco se veían allí los corrales con sus muros derruidos. Hoy en todo él hay una casa de vecindad de planta baja, y que tiene el número 115 de la calle de O'Donnell.

Hacia los años 1854-1855 vino de Navalcarnero un tal Simón que, cerca de donde está la Plaza de Toros, levantó una casa a la que llamábamos la taberna de «Simonuco». El barrio de Tetuán, como tal barrio, empieza en



La casa de «Simonuco», reformada. Inmediata a la Plaza de Toros de Tetuán.

el año de 1860, en que por el Norte de Madrid acampan las tropas que llegan victoriosas de Africa. De ahí las calles de O'Donnell, Serrallo, Castillejos, Wad-Ras, Prim, Topete, etc. Por cierto que ahora, con el afán de cambiarlo todo, hasta han cambiado el nombre de la calle de Santa María por el de Wilson. Y quiero que digas que yo y todos los viejos llevamos muy a mal que, acaso por negocios tenderiles, se trasladara al mes de Agosto la fiesta de la Virgen, que se celebraba el día histórico del 6 de Febrero. En ese otro mes estará bien la fiesta para vender mucho vino peleón, churros, y hasta para los toros. Pero a los que llorábamos entonces de alegría ovacionando a

los soldados románticos, famélicos y desgarrados que entraban en Madrid cargados de laureles, nos duele que se olvide tan pronto a los que todo lo daban por la patria, y se borre una fecha, sin respeto a la tradición, ni a nada... Por los Cuatro Caminos la casa más antigua, edificada después del año 1853, era una que había al lado del depósito de piedra de la C. M. U. Grande y de planta baja. Tenía un letrero al frente que decía: «Valle del Moro». Esta casa la construyera una señora rica conocida por «La Vidala». Y de aquí que se llame aún Convento de las Vidalas al de monjas que existe en ese mismo sitio. Sin embargo, hasta que por aquí no llegaron los trabajadores que venían abriendo las zanjas del Canal del Lozoya no se notó gran movimiento. Desde entonces, inmediato a las obras se van viendo casas, barracas, chavolas... Y en el año de 1858 llegan las aguas a Madrid. El sueño de Joaquín Vizcaíno empieza a realizarse. Yo presencié, en un día de San Juan, el 24 de Junio de 1858, este gran acontecimiento. Estoy viendo a la Reina Isabel con un traje a cuadros, rosa y blanco, y a su esposo D. Francisco de Asís, vestido de negro, rodeados de Ministros y de la Grandeza de España. A prudente distancia una muchedumbre inmensa, y en primera fila yo, que me había escapado y escabullido por entre la multitud. Donde es el primer Depósito se bajaron los Reyes de un coche y fueron recibidos por los Ingenieros y otros señores. Y una vez dentro del recinto se abrieron las compuertas y se fué llenando el embalse ante la ansiedad general. Nadie respiraba, sintiendo entrar el agua. Luego todos aplaudían a los Reyes que estaban emocionados.

Cuando el agua llegaba casi a los pies de la Reina, salieron todos del Depósito, volviendo los soberanos a subir al coche, a quien seguía la multitud, que los ovacionaba y corría a la Puerta de Fuencarral, que estaba en la Glorieta de San Bernardo, próxima al campo llamado el «Quemadero» de los reos de la Inquisición, que es por donde se levanta el Hospital de la Princesa. Allí tenían preparada



una fuente, de la que, al abrirse ante los Reyes la llave, subía el agua, en surtidor, muy alto, rebasando la taza y corriendo, con general alborozo, por la calle de San Bernardo, hasta desaguar por la de los Reyes. Entonces también admiramos, asombrados, un foco de luz que pusieran sobre la puerta, que nos dijeron que era eléctrico, lo que chocaba mucho, y a algunos le parecía cosa de brujería.

En ese día ya hubo agua del Lozoya en muchas fuentes de Madrid. Y desde ese momento empieza, pujante, el ensanche y extrarradio que hoy nos maravilla.

Joaquín Vizcaíno y Bravo Murillo triunfaron. Y yo recuerdo que el primero quería que se le llamase siempre Vizcaíno y no Marqués de Pontejos, título que había adquirido por otros y no por sus méritos.

Decía a este propósito, que la mayor parte de las intrigas, de los desastres y de la inercia y otros males que asolaban a España eran debidos a que siempre venía mandando el título y no el hombre: No con títulos, afirmaba, con estudio, honradez y trabajo es como se puede transformar el mundo.

AMANCIO PORTABALES.

Emblema de Madrid.

Dos eslabones hiriendo á un pedernal.



Fuí sobre agua edificada,  
Mis muros de fuego son;  
Esta es mi insignia y blasón.





Joaquín Vizcaino nació en La Coruña en 1790; se posesionó de la Alcaldía de Madrid el 23 de Septiembre de 1834, y al otro día ya propuso la formación de un plano topográfico de la villa. Fué Alcalde hasta el año 1835, y asombra lo que realizó. Entre otras muchísimas obras, la reforma de la rotulación de calles y numeración de casas, empedrado y aceras, regularización en la limpieza y alumbrados; concluyéronse al mismo tiempo varios edificios y monumentos públicos, cuatro mercados cubiertos, Paseo de la Castellana y mausoleo del Dos de Mayo; formó nuevas plazas, paseos y calles; plantó árboles por todas partes. Hizo el Asilo de San Bernardino; escuelas de párvulos, sociedades contra incendios y granizo, formación de la sociedad para la reforma del sistema carcelario, otras de socorros mutuos, Ateneo científico y Liceo artístico, otras sociedades de estímulo e instrucción, etc., etc.

Comprometió toda su fortuna en sus grandes proyectos; y a los dos años de fundar la Caja de Ahorros, moría completamente arruinado. A muchos no les dirá nada la obra de Joaquín Vizcaino, que muere pobre. Nosotros, que aún nos emociona el romanticismo, admiramos reverentes al filántropo y bendecimos su memoria.





Calle de Sagasta, donde el [año 1853] había una arboleda que se llamaba «El laberinto».



Estatua de Bravo Murillo y calle de Carranza, por donde se extendía, en 1850, la Era del Mico.



Sandalio López y  
Cruz, que tiene más  
años que todas las  
casas que se levantan

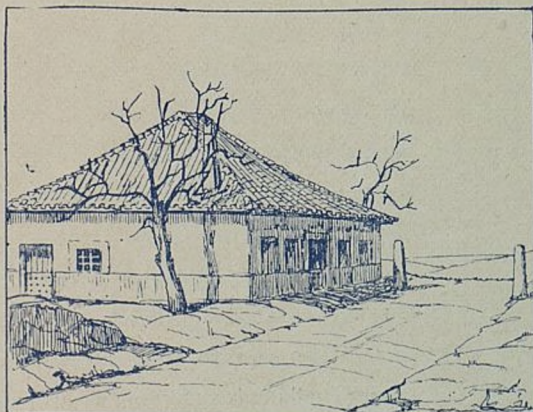


tan por la parte Nor-  
te de Madrid, desde  
el Ensanche, hasta  
:- Fuencarral. :-



Restos de la Muralla de Madrid, donde estaba el Saladero, inmediato a lo que  
:- hoy es Glorieta de Santa Bárbara. :-

Fotos  
Valtierra.

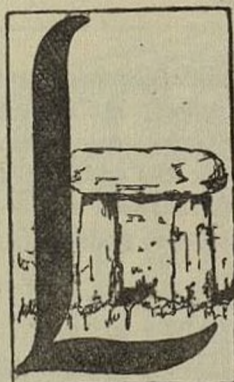


Casilla de Peones camineros, en el  
km. 7 de la carretera Madrid-Irún,  
:- antigua casa «Portazgo». :- :-



DE ARTE RUPESTRE

## LA ARQUITECTURA DE LA CUEVA DE ALTAMIRA



Los primeros pasos de la Arquitectura en la prehistoria, están exentos de toda comodidad y aun carentes de la más elemental intuición en favor de los hombres de aquella época; no obstante, desde la más remota fecha, desde aquellos tiempos en que todas las manifestaciones de actividad humana naufragaban en el mar de nieblas que separa las edades difusas de nuestro planeta, el soplo divino del arte, ennobleciendo al hombre, quiere convertir en hogar agradable las cuevas más profundas y en templos reverentes los antros más oscuros y recónditos.

La célebre Cueva de Altamira, tan admirada por los historiadores, es un vivo ejemplo de este aserto; los hombres primitivos buscaron en ella, como en otras muchas, en primer lugar, un abrigo contra los animales feroces, y después de lograda su defensa trataron de poner en su refugio la nota eterna e inmutable del arte, congénita en la especie humana, y que lo mismo se dió en las mentes oscurecidas del hombre de las cavernas, que en los cerebros cultivados de los sabios de la actualidad.

La entrada angosta de la Cueva de Altamira, ya es una prueba de que una rudimentaria arquitectura se vislumbra en el hori-

zonte de la tierra; los hombres de la Prehistoria opusieron, con estos accesos estrechos, un verdadero valladar a las acometidas de los monstruos apocalípticos, que en aquellos tiempos de hondas convulsiones terrenas pululaban por la superficie con terror de aquel otro animal que, finalizando el período cuaternario, apareció en nuestra planeta, dispuesto a luchar, como una bestia más, por el sustento cotidiano.

Penetrando por la estrecha abertura de la entrada, el visitante de la Cueva de Altamira queda admirado al hallarse ante un amplísimo salón, de enormes proporciones, hasta el que llegan por rampas diversas varias galerías; la situación de este zaguán parece estar destinada a la celebración de juntas primitivas en las que el hombre de la edad de piedra preparaba sus grandes partidas de caza en las que el bisonte y el reno constituían la principal atracción.

Por la rampa que sigue frente a la entrada, la arquitectura de la Naturaleza, siempre sabia, ha trazado una hermosa galería que en ligero descenso conduce a otra amplísima caverna, de valiente altura y cuyo piso se desborda hacia otra cueva inferior en donde el lecho de un torrente, caudaloso en tiempos, sirvió de alivio de la sed al hombre rudo, cuando al regresar de sus orgías de sangre y de luz iba a depositar en el fondo oscuro de sus cavernas los productos de sus correrías y a descansar de las fatigas de un mundo en formación que, en sus rojas convulsiones, con-

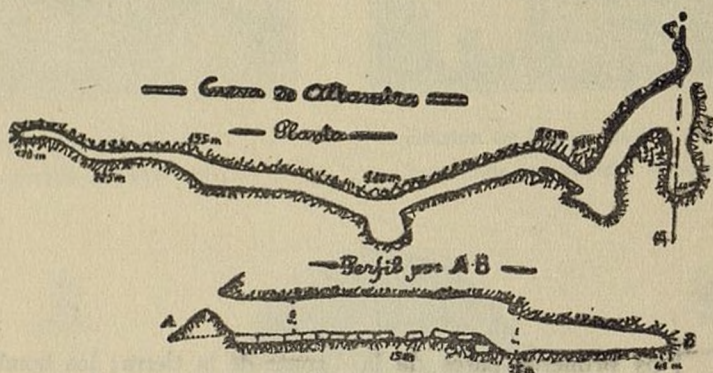


fundía muy frecuente, haciéndole blanco de sus iras, al hombre de anchos hombros y brazos alargados, con el bisonte brutal o el tímido reno, venido de las regiones árticas en los momentos del desplazamiento catastrófico de los hielos polares hacia los trópicos hirvientes.

En esta cueva, una de las más bellas de la provincia de Santander y tal vez de España, la traza de una arquitectura primitiva es bien

moderna arquitectura que había de ser el asombro de las edades venideras.

De propósito hemos dejado para el final el hacer mención de la caverna que dentro de la Cueva de Altamira se descubre a la izquierda de la entrada: es la única oquedad decorada con las pinturas rupestres más hermosas que se conocen, y se hallaba, según las versiones de los sabios, destinada a templo, en donde aquellos hombres, de aspecto brutal, rendían



patente; cierto es que el hombre cuaternario aprovechó la constitución de las múltiples cavernas existentes para su cobijo y abrigo; pero no obstante, al destinar las diferentes oquedades de la roca para los usos más diversos, realizó una labor arquitectónica de distribución elementalísima, desde luego, pero llevando en su seno la semilla de la futura y

pleitesía a sus toscas divinidades; pero este templo, de rústica grandiosidad, sus figuras murales y su curiosa concepción, merecen un artículo aparte, por constituir una muestra de arte primitivo, tal vez la única razón que hiciese diferenciar al ser humano prehistórico de sus animales coetáneos.

JOAQUÍN GALLARDO RUA.



Palafita sobre pilotes.



\*\*\*\*\*

## REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO (LA GRANJA)

\*\*\*\*\*



En las talinas hacen dibujos preciosos de mil filigranas.

Vulgarmente se conoce por La Granja a este Real Sitio, pues según dice Cabello y Doderó en su primer libro de la «Provincia de Segovia», fué «en recuerdo a la que allí habían fundado los frailes jerónimos del monasterio del Parral, de Segovia, por donación de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, otorgada en Medina del Campo en 28 de Julio de 1477. Cenobio y granja de recreo a un mismo tiempo, que daba salud al cuerpo y fortaleza al espíritu, al poderse dedicar en aquellos deliciosos y apartados lugares al reposo y meditación de cosas santas».

Este palacio se empezó a construir el primer día del mes de Abril del año de 1721, en el reinado de Felipe V.

Fué Arquitecto de tal obra Teodoro Ardemans, el cual al hacer el palacio conservó en su interior el patio del antiguo monasterio de

los jerónimos; tales obras duraron veintiocho meses.

Las fachadas, y en especial la del patio de la Herradura, como la de la Colegiata, son de estilo Luis XV.

En el interior existían buen número de tapices y muebles de gran valor, estilos Imperio y de la Regencia, no faltando también gran número de relojes y candelabros de bronce, arañas de finísimo cristal y porcelanas de Sévres y del Retiro.

También valiosos damascos tapizaban sus muros, así como sus techos ostentaban frescos de Sanxo, Fideli y Sanni.

Gran profusión era la de esculturas y cuadros, pero en 1829, al fundarse el Museo del Prado, pasaron a él 351 cuadros de firmas como Claudio Coello, Velázquez, Rubens, Tintoretto, Murillo, Veronés, Van Dick y otros de tan merecido nombre.

Por desgracia, el día 2 de Enero de 1918, un incendio destruyó la parte de las cámaras de los Reyes y buena parte del resto del palacio, así como de la Colegiata; pero en la actualidad se está en vías de terminar su total reconstrucción, y constituyen la Comisión para llevar a efecto tan simpática obra, entre otros señores, el Obispo de Segovia y el ilustre Arquitecto y Delegado Regio de Bellas Artes D. Francisco Javier Cabello y Doderó, y no es de dudar que en manos de tan valiosos elementos pronto se verá otra vez el palacio como en sus buenos tiempos de tan grande esplendor.

los jerónimos; tales obras duraron veintiocho meses.

Las fachadas, y en especial la del patio de la Herradura, como la de la Colegiata, son de estilo Luis XV.

En el interior existían buen número de tapices y muebles de gran valor, estilos Imperio y de la Regencia, no faltando también gran número de relojes y candelabros de bronce, arañas de finísimo cristal y porcelanas de Sévres y del Retiro.

También valiosos damascos tapizaban sus muros, así como sus techos ostentaban frescos de Sanxo, Fideli y Sanni.

Gran profusión era la de esculturas y cuadros, pero en 1829, al fundarse el Museo del Prado, pasaron a él 351 cuadros de firmas como Claudio Coello, Velázquez, Rubens, Tintoretto, Murillo, Veronés, Van Dick y otros de tan merecido nombre.

Por desgracia, el día 2 de Enero de 1918, un incendio destruyó la parte de las cámaras de los Reyes y buena parte del resto del palacio, así como de la Colegiata; pero en la actualidad se está en vías de terminar su total reconstrucción, y constituyen la Comisión para llevar a efecto tan simpática obra, entre otros señores, el Obispo de Segovia y el ilustre Arquitecto y Delegado Regio de Bellas Artes D. Francisco Javier Cabello y Doderó, y no es de dudar que en manos de tan valiosos elementos pronto se verá otra vez el palacio como en sus buenos tiempos de tan grande esplendor.



dor; ojalá que pudiera ser nuevamente mudo testigo de grandes solemnidades como en otros tiempos lo fué, tales como las fiestas que en honor de los Reyes de Portugal Don Carlos y Doña Pía dió la Reina Isabel II en el año 1867, y las que en 1788 el Rey Carlos III recibió con tanta pomposidad a una Embajada de la Sublime Puerta.

**La Colegiata.**—La planta de este templo es de forma de cruz latina, cubierta con bóvedas de cañón y el crucero lo cubre una cúpula con linterna.

El altar mayor es de mármol todo él, así como las columnas corintias, en las cuales los capiteles y las basas son de bronce dorado.

El sagrario es una obra finísima de lapizlázuli.

Además del altar mayor existen otros cuatro altares.

En el coro hay una hermosa sillería labrada en nogal, y por último, las tribunas, las Reales son dos más pequeñas que comunican con la Cámara regia, y otra tribuna es la oficial, sostenida por dos preciosísimas columnas de mármol.

En esta Colegiata existen los panteones de sus fundadores Felipe V e Isabel de Farnesio.

Así como el palacio, también guarda profu-

sión de valiosos ornamentos, libros, reliquias y cruces de gran valor.

Los jardines están cuajados de valiosas esculturas. obras de Thierry, Duso. Renato Carlier, Fremin, Pitué y Dumandre.

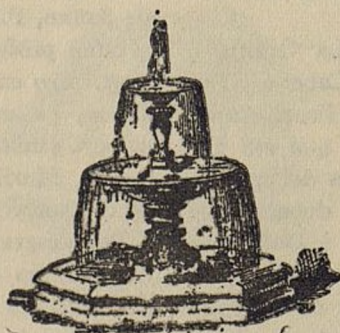
Las fuentes, verdaderas divinidades, son las siguientes: Fuente de los Vientos, Fuente de la Selva, Carrera de Caballos, Fuente del Canastillo, Las Ocho Calles, Fuente de las Ranas, Fuente de Diana y Fuente de la Fama.

Los días en que corren los bellos juegos de aguas en las mencionadas monumentales fuentes, son: el día 30 de Mayo, San Fernando, Rey de España; día 28 de Junio, con motivo de las fiestas anuales en Segovia; día 24 de Julio, Santa Cristina, y día 25 de Agosto, San Luis, Rey de Francia.

Cada una de las fuentes representa bonitas escenas mitológicas de dioses y diosas paganos, caballos, dragones, cisnes, canastillos de flores y frutas y jarrones, en mármoles y bronce, formando con los hilos de agua que de entre ellos brota tales fantasías, que más bien que realidad parecen agudezas de la imaginación o escenas de las mil y una noches.

Segovia, en Marzo del año 1928.

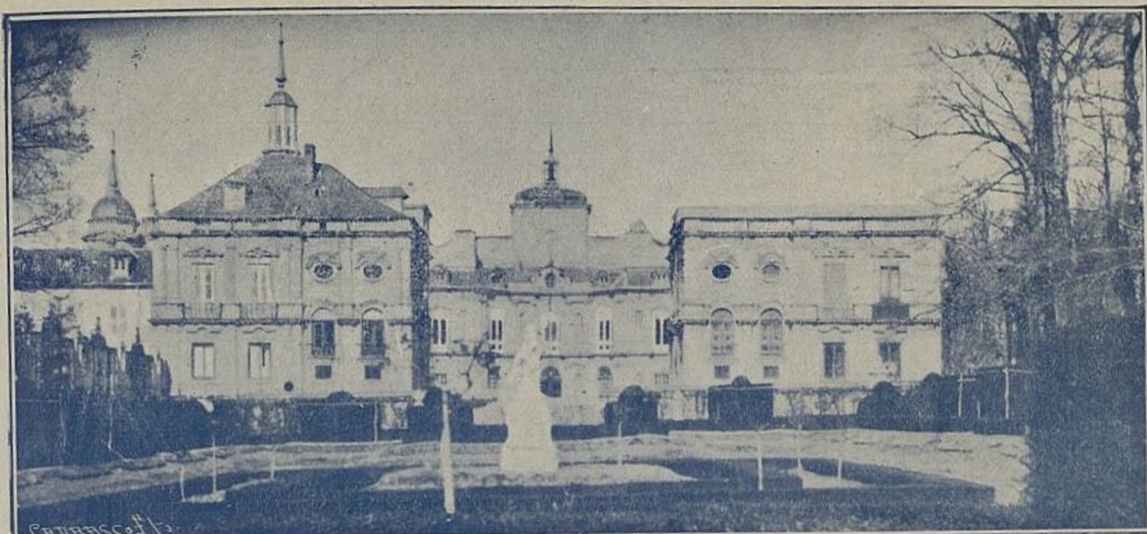
IGNACIO VALENTI.



Pilón (Vasque).



# REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO



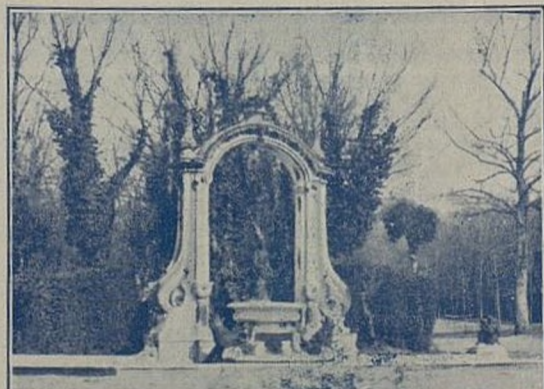
Fachada posterior del palacio y patio de la Herradura.



Carreras de caballos.—Fuente de Apolo.



Carreras de caballos.—Fuente de Andrómeda.



Ocho calles.—Fuente de Cibeles.



Patio de la fuente.

Fotos. Cabello Dodero.



EL PLANO MÁS ANTIGUO QUE SE CONOCE DE MADRID



Ayuntamiento de Madrid



# CASTILLO DE LAS NAVAS DEL MARQUÉS

(APUNTE A LÁPIZ DE A. MESA Y RUIZ MATEOS)



La Villa de las Navas del Marqués es antiquísima, tanto, que muchos atribuyen su fundación a los hebreos en tiempo de Nabucodonosor. Algunos creen que la repoblaron el Conde Raimundo, en el año 1090 y el Rey Alfonso X el Sabio en 1275. Carlos I le dio su título a Pedro Dávila, en tiempo del cual, en ese Castillo, hoy en ruinas, triunfaba el arte y la poesía.



El Sr. Anasagasti, con algunos de los concurrentes a su notable conferencia.



## LOS MONUMENTOS QUE SE DERRUMBAN



río en el alma causan esas ruinas del Castillo de las Navas del Marqués, y que el lápiz de nuestro compañero Mesa sacan del olvido en que yacen abatidas entre hiedras y madre-selvas. El tiempo, ayudado por la incultura, que engendra la indiferencia hacia los mo-

numentos que nos legaron nuestros antepasados, hace que se pierdan obras maravillosas del arte arquitectónico y se desprecien algunas que son como templos en que se refugian las tradiciones patrias, o se abandonen aquellos que han sido mudos testigos de heroici-dades que enaltecen y son orgullo de la raza.

Un día es la Alhambra, el poético sueño oriental, hecho realidad milagrosa; otro un castillo secular, pregonero de grandezas, y con frecuencia una joya de la arquitectura religiosa, todo bajo la amenaza de destrucción dolorosísima.

No hace mucho que un notable periodista, Mario Canda, de la intelectual familia de los Candas que redactan el chispeante semanario «Noticiero del Avia», puso de manifiesto en «Heraldo de Madrid» el estado deplorable del Monasterio de Osera. Y todos los días sabemos de edificios declarados monumentos nacionales, o sin tal distinción, que se derrumban y hasta desaparecen totalmente.

Y lo triste es que la voz de alarma parte las más de las veces de los que no viven a la sombra de esos edificios venerables. Por los que tienen el encanto de cobijarse diariamente

bajo afligranados pórticos románicos de misterio y poesía o de ambular por entre arcadas góticas en que las bellas ojivas señalan constantemente la ruta del espíritu que tiende a Dios, por esos, casi siempre, todo se pierde indolentemente y sin que acaso ellos mismos se den cuenta de la magnitud de la desgracia.

Con frecuencia ocurre que el monasterio o castillo histórico y el templo abandonados son la cantera donde la ignorancia y el egoísmo entran impunemente a saco para extraer materiales, que profanan empleándolos en la cerca mísera o en la corte vil.

Y esos pueblos, que pasan el tiempo criticándolo todo y dando en casinetes y tabernáculos normas platónicas que según ellos engrandecerían a los demás, debían de hacer algún día examen de conciencia, criticándose en primer lugar a sí mismos, y como consecuencia de todo hacer propósito de enmienda en lo que a rapiña de materiales artísticos se refiere.

Está mal que en estos tiempos de prosa pocos se molesten por levantar románticamente edificios artísticos para los venideros, pero está peor que los que usufructúan los de los antepasados los abandonen y hasta los desmantelen.

Por eso son dignos de encomio esos periodistas de «Noticiero de Avia», que a las órdenes del viejo escritor y paladín de las causas nobles, Emilio Canda, bellamente siguen el camino caballeresco que éste abrió en el periodismo regional, defendiendo siempre las tradiciones gloriosas y clamando ahora por que no desaparezcan restos que acusan la magnificencia de una época y que dan carácter y distinción a un pueblo.



\*\*\*\*\*

## CHIRIGOTAS TÉCNICAS

\* \* \*

### \* LOS PERISTAS

\*\*\*\*\*



Los peristas no son precisamente los «pollos pera». No hay que confundir a un idiota de la estética, del amaneramiento y de la cursilería, con el majadero que presume de enterado, que se siente hombre ecuánime y científico y para él que no hay arcanos, ni existen ideas que resistan al análisis de su mente poderosa, superior.

Los «pollos pera» y los «peristas» tienen, sí; algo de común. El «pollo pera», con su tipo de lame-espigas, se cree por ir a la moda un elegante irresistible, «un formidable destripador de coraçons femininos», que diría el portugués.

El Perista, porque lee el Espasa y ha copiado los gestos y ademanes de algún ateneísta trasnochado y se ha codeado con gente de rango o desciende de un tío que era primo de un sobrino de un nieto de un conde, o tiene un título académico colgado de un clavo, que no le sirve más que para eso, se abroga por ello el derecho de daros la lata y de pretender «pisaros» todos los asuntos de que tratéis.

Este perista—el pollo pera no nos interesa a nosotros, ni creemos que a su pobre familia—es el que trae revueltas todas las reuniones, el que a toda tesis le encuentra un punto flaco, a toda obra una imperfección, el que opina de todo aquello que no entiende, el que

lleva siempre la contraria, el pesimista, el «cenizo», el agua fiestas...

Para el Perista no hay hombre honrado, mujer guapa, gobernante digno, profesional competente... El hombre será honrado, «pero»... lleva en ello sus miras; la mujer es guapa, «pero»... no es esbelta; el gobernante será digno, «pero»... arrima el ascua a su sardina; el profesional será competente, «pero»... lo que él hace está al alcance de todas las inteligencias... El Perista es perista por eso, porque a todo pone un reparo, un «pero».

El Perista técnico fastidia, como todo otro perista botarate que no sea técnico; pero es más temible. Un perista, y por lo tanto ignorante, y con título, es peor que el tifus. Ese os lo machaca todo en nombre de la ciencia y de la técnica.

«Pero» yo, dice, que soy abogado, entiendo...; pero yo, que poseo el título de médico, aseguro...; «pero» yo, que he estudiado la carrera de ingeniero, afirmo...; «pero yo, como arquitecto, no transijo...

¡Ah! a ese «Perista» hay que darle una morrada, como dicen los «castizos», o huir de su lado cuando empieza a opinar. Para éstos todo lo que hace el superior es algo sin gracia, pobre, sin arte; lo que realiza el compañero, plagio indecente o una birria de dudoso gusto. Y las obras del inferior, o del que no tiene título, un esperpento, que no merece ni la crítica.

A este respecto recuerdo que un magnífico delineante y pintor estaba negro por los me-



nosprecios que de sus obras hacia un arquitecto. En cierta ocasión un amigo suyo, anticuario, le facilitó un «Mengs» que presentó al arquitecto como obra suya.

—¿Qué le parece a usted, don..., este cuadro que acabo de pintar?

—Pues una desdicha, amigo mío—contestó aquel buen arquitecto... y perista, después de hacer mil gestos de conmiseración ante el lienzo—. Ya le he dicho—continuó—que a usted, como a todos los improvisados, les falta técnica, mucha técnica...

Y se quedó tan ancho.

Los peristas en las oficinas forman legión. Siempre los veréis deambulando de un lado para otro con papeles en la mano, pidiendo aclaraciones al jefe, poniendo pegasa a todo, y diciendo que no le dan los expedientes en condiciones y que él de ese modo no puede trabajar. Y si encuentra falta de algún detalle allí se estanca. Lo hace notar cien veces. Se pone fatigado, como si se mareara con un trabajo que tarda un año en realizar, y siempre aparece como el víctima y el «factotum», que está en todo y lleva el peso de todo, «pero»... que no hace nada.

Y si os paráis a la ventanilla de cualquier despacho y os recibe un tío que retuerce el bigote, frunciendo el labio superior en una mueca del que huele algo que no es a ámbar,

¡mala suerte!; porque estáis delante de un perista que os llenará, negligentemente, de reparos, mientras con los ojos entornados, alargando el morro en tubo, admira la nicotina que amarillea en la punta de los pelos de su mostacho. Este habla como erupcionando las palabras, «pero»... no os resolverá nada.

Hay peristas en todo. Ciertos tenderos de telas se derriten melifluamente ante las mujeres con sus «peros». «Pero»... si esto, señora, no tiene «pero»; «pero»... mire qué efecto; «pero»... véalo usted a la luz...; «pero» es la moda, lo parisien, lo chic, lo suprarrealista...

El labrador es también, ordinariamente, un perista. Pone «peros» si llueve mucho; «peros» si llueve poco; «pero» si hay mal año; «pero» si hay abundancia, porque hay que darlo todo muy barato, etc.

El perista más temible es todo aquel a quien le presentáis una factura. Si no os da un palo, siempre, lo primero, os contestará con un pero. «Pero»..., dirá, esto no es posible. Pero... ¡qué atrocidad! Pero... no es obra para tanto. Pero... si esto debe ser una equivocación.

Y en general, ¿quién no pone peros a una suegra, a un portero de librea, a un casero y a tantas otras desgracias como afligen a la humanidad?

POR.



Retrato de la Reina Taia, procedente de la tumba de Amenotís III.

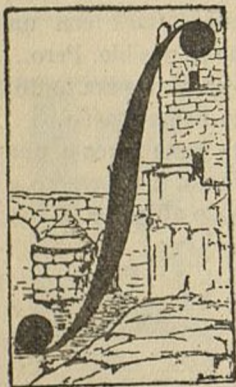




---

## PUENTE DE ~ ~ ALCÁNTARA

---



SEAN cualesquiera la situación, el nombre y la importancia que tuvo este pueblo durante la dominación romana, es lo cierto que después de construído el puente, que tenía que ser paso obligado del río en muchos kilómetros de su corriente superior a inferior, ya no le quedó otro oficio ni otra misión que desempeñar que el de centinela y vigía de ese paso.

Sin el puente es probable que Alcántara, que tomó de él el nombre, no existiera ni tendría razón de ser, ya que su situación no tiene nada ventajoso que pudiera aconsejarla; ni jamás la hubieran fortificado, pues la podían cañonear impunemente desde cualquiera de sus puntos cardinales. Prueba de ello es que nunca pudo resistir un sitio formal. Los moros, los Reyes de Castilla y de León, los portugueses y los franceses, pudieron con facilidad pasmosa tomar la plaza cuantas veces lo pretendieron porque la resistencia de la fortaleza se hizo siempre imposible.

Parece que está fuera de toda duda que el puente se terminó en los primeros años del siglo II de la Era cristiana, según aparece en la dedicatoria al Emperador Trajano, que en letras grandes se halla a uno y otro lado del arco de triunfo que traducido dice: «Al Emperador César Augusto Neiva Trajano, hijo

del Dios Nerva, vencedor de los de Alemania y Dacia, Pontífice Máximo, la octava vez que tuvo la potestad de Tribuno, la quinta vez que fué Capitán General y la quinta vez que fué Cónsul, Padre de la Patria».

No se sabe ciertamente cuándo empezaron las obras. Opina D. Alonso de Torres que se terminaron en seis años, porque da por supuesto que se deben a la iniciativa del mismo Emperador. Parece, no obstante, muy difícil llevar a cabo en tan poco tiempo una obra de tan vastas proporciones. El citado Emperador, si contribuyó con fondos del Erario público, no hizo más que ayudar a los Municipios de la provincia de Lusitania, que según reza una inscripción, sobre lápida de mármol, en uno de los costados del mencionado arco, contribuyeron a costear el puente. Se han perdido otras inscripciones con los nombres de otros Municipios, los cuales debieron ser numerosos.

Más que la acción destructora del tiempo ejerció su influencia sobre el puente la acción destructora de los hombres, que tres veces cometieron el imperdonable crimen de cortarlo.

La primera vez lo hicieron los moros en 1214; la reparación no se hizo hasta 1543.

En 1762 lo volvieron a cortar los portugueses que invadieron por este sitio la frontera española; las obras de reparación se hicieron en tiempos de Carlos III.

Por tercera vez fué cortado, en 1809, por el General inglés Mayne, que mandaba los





## EL PUENTE DE ALCÁNTARA



Acuarela por Antonio Mesa y Ruiz Mateos.





Casa construída por el Perito Aparejador de  
obras D. Fernando F. Laguna, en Madrid, calle de  
Hilarión Eslava, número 9.

De las fincas que se acaban de alquilar, ésta es, en su categoría, una de las que reúne mejores condiciones. Fernando F. Laguna ha conseguido hacer viviendas amplias, con cuarto de baño, termo-sifón y gran confort, donde el piso que más renta no excede de 125 pesetas mensuales.

Este triunfo técnico de nuestro compañero, dice elocuentemente más que todo lo que nosotros podamos razonar sobre la necesidad de que en todas las obras intervenga un Perito Aparejador.

Con celo, suprimiendo el exagerado lucro de los intrusos que construyen, las viviendas se abaratarían y, sobre todo, las casas se edificarían con unas condiciones de seguridad que no darían lugar a esos periódicos e injustificados hundimientos, que obligan, y con razón, a la Sociedad de Albañiles «El Trabajo», a advertir a los Arquitectos «que la ciencia no ha de prestarse nunca a satisfacer los  
apetitos de los constructores desaprensi-  
vos en contra del más sagrado de los de-  
rechos del hombre: el derecho a la vida».





Ejércitos aliados. En 1860 terminaron las obras de la última y extensa restauración, dirigida por el Ingeniero D. Alejandro Millán. Existen en el costado derecho del arco triunfal la lápida conmemorativa de tan grande obra, que no consistió sólo en levantar el arco derrumbado, sino en poner a todo el puente cornisas y pretilos completamente nuevos; en derrumbar y levantar de nuevo el Arco del triunfo que rematan gallardamente dos magníficos escudos en su centro, á un lado el de la Casa de Austria y al otro el de la Casa de Borbón; en ensanchar las entradas del puente con dos amplias avenidas, y finalmente, en coger con argamasa las juntas de los sillares, desacato grande, según el maestro alemán Schultán, que le quita el mérito de su típica construcción.

### Descripción del puente.

El puente consta de seis arcos que se corresponden aproximadamente en magnitud de dos en dos, el primero y el último, el segundo y el cuarto, y los dos centrales.

El arco por donde pasa toda el agua en su caudal ordinario, tiene de ancho poco más de 30 metros (se entiende de luz) y de alto poco más de 40 metros sobre la superficie de las aguas en el estiaje; los dos colaterales tienen 24'25 de anchura y los de los extremos 18'50 metros.

La longitud del puente es aproximadamente de 200 metros y su altura total de 71 metros, distribuidos en la siguiente forma: del fondo a la superficie del agua 13 metros, de aquí

hasta el grueso del arco por donde pasa el agua en tiempo normal, 40 metros; el grueso del mismo arco, 4 metros, y el Arco del triunfo que se eleva sobre el machón central, 14 metros.

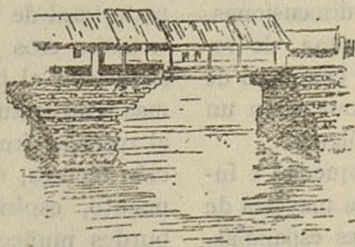
La anchura, incluídos los antepechos, es de ocho metros. La superficie del piso es completamente plana, sin declive alguno. A pesar de que el conjunto de la obra resulta de gallarda esbeltez, los romanos atendieron sobre todo a la solidez y seguridad, como se advierte en la falta de simetría de unos arcos con los otros sus similares, en las hiladas, que no tienen la misma medida, y en los arranques de los arcos, que no se hallan a la misma altura.

A la entrada del puente, dando frente a él por la entrada del pueblo, construyeron los romanos y se conserva admirablemente un pequeño templo (Sacellum o Aedicula) con enormes sillares y sin argamasa alguna, que tiene seis metros de largo, poco más de cuatro de ancho y seis de alto. Las bóvedas están formadas por dos hiladas de grandes piedras que forman ángulo en su unión.

En tiempos de Doña Isabel II le pusieron una puerta cancela de hierro y en su dintel colocaron, tal como venía de los romanos, pero en lápida nueva de mármol, la inscripción dedicada del mismo templo y del puente.

El Arquitecto que construyó el puente se llamaba Cayo Julio Lacer, que lo erigió para hacer sacrificio a los dioses. Dentro del templo se halla una piedra de granito antiquísima con la inscripción de estar sepultado allí Cayo Julio Lacer.

ANTONIO DE MESA RUIZ-MATEOS.



Puente (India).



## NOTAS DE ARTE ~ ~

\* \* \*

### UNA EXPOSICION ~ DE CERÁMICA



El ceramista valenciano Antonio Peyró Mezquita presentó días pasados en los salones de exposiciones de los Amigos del Arte gran cantidad de figuras, cacharros, esmaltes y extensa colección de retratos bajorrelieve en cornucopia, según él mismo catalogaba.

Bien conocida es ya, por su actuación en distintas Exposiciones nacionales, la labor del Sr. Peyró; por tanto huelga que en el poco espacio de que dispongo cuente, a los que esto lean, su vida desde los primeros comienzos en el duro campo de experiencias en que se desarrolla la cerámica.

Cerca de 200 obras formaban la Exposición, en su mayoría figuras de pequeño tamaño, si se exceptúa un busto de grandes dimensiones, que el autor titula «Mater Dolorosa», de reciedumbre hombruna y falto por completo de la dulzura en el rostro que conmoviera en un rictus de dolor la tragedia del Gólgota.

Se observa análogo defecto (tosquedad e incertidumbre en el modelado) en la mayoría de los bajorrelieves de personalidades españolas, de deplorable coloración.

En la presentación que del Sr. Peyró hace en el Catálogo el Sr. González Martí, leemos con asombro la ponderación del expositor como artista, pintor, escultor y aun alfarero. Desliguemos por completo todos estos títulos,

y, con las obras de la Exposición a la vista, veamos si el autor de esa «Mater Dolorosa», sin expresión, sin vida; de esa figura del «Chalestón», carente en absoluto de movimiento (de ese movimiento de locura, de torbellino que arrebató a los danzantes del último baile negro), y de esos animales que quieren recordar el natural, a través de un falso modernismo, puede recibir plenamente el título de escultor.

No busquemos los paliativos de que la cerámica necesita una técnica escultórica especial. El ceramista debe ser ante todo escultor, pintor, y así poseer una educación tanto pictórica como escultórica, conseguida frente al natural, y en contacto con él modelar esas figuras de franco carácter popular, sin pensar para nada en los problemas técnicos que puedan presentársele luego en las diversas manipulaciones y cochuras necesarias para el remate total de la figurilla cerámica. Ya se subsanarán esos inconvenientes luego para dar seguridad al barro cuando pase por las altísimas temperaturas de la vitrificación; pero que al trabajar frente a la vida, por una justificación técnica, no se quite a esas figuras movimiento, espíritu, alma, para convertirlas en burdos muñecos sin expresión.

La cerámica, con ser un arte decorativo, debe llevar en sí todo lo que a través de la estilización, necesaria en algunos casos, pueda arrancarse del natural.

Forma, color, etc.—Si el ceramista, como sucede en éste ahora, por miedo a fracasos, se



reduce a emplear en sus obras los colores cerámicos puros, cuyo resultado exacto, a su paso por la vitrificación, conoce por las muestras que las fábricas de material cerámico le proporcionan, sus obras resultarán pobres de colorido y serán de un remotísimo sabor naturalista, convirtiéndose en piezas de una perfección técnica grande, pero faltas también de ese encanto que proporciona siempre la visión valiente del natural a través del temperamento del verdadero artista que las ejecutó.

La cerámica, cuando es superior a la fabricación de loza corriente, debe estar ejecutada por verdaderos artistas, pintores, escultores poseedores de esa preparación conseguida frente al natural de que hablaba antes. El se-

ñor Peyró, desgraciadamente, no la posee, y digo desgraciadamente, porque en la parte técnica conoce muy a fondo el oficio, la marcha de los hornos y el resultado, algo imprevisto siempre, de los baños, esmaltes y colores vitrificables.

Si el Sr. Peyró llega, como creo, a unir al gran conocimiento que posee de las labores cerámicas una más grande sensibilidad artística y lograr arrancar del natural esa expresión que ahora falta a sus figuras, su triunfo será entonces definitivo, y el público, que es el gran crítico y el que decide la fama o el fracaso del artista, dará con su aplauso el mayor galardón a que se puede aspirar.

EMILIO BADILLO.



Vasos neolíticos de barro, de los alrededores de Kronstadt, en Transilvania.



# Sección Profesional.

En el Sr. Anasagasti puede más su temperamento de artista que la circunstancia de formar como técnico de valía en una profesión. Es un poeta, no un exclusivista. Y es natural que en sus elucubraciones, al trazar el camino del ideal, se aparte de los vericuetos donde rastrean los egoísmos peculiares de la turba, no interesándole acaso más que los aplausos del campo en que triunfan los selectos.

La prensa toda se ocupó de su conferencia, escuchada atentamente por multitud de técnicos de diferentes clases. Y todos ya saben que con galanura de frase recorrió la historia de nuestra carrera, citando las disposiciones oficiales que regulan su ejercicio, sacando consecuencias que permiten señalar una orientación científica y hasta explicando cómo en Francia y otros países es libre la profesión de Arquitecto y Perito aparejador, ya que allí para proyectar no se exige título y sí tan solo «capacidad» y una responsabilidad efectiva a aquel a quien se le cae un edificio.

A nosotros nos satisface que en mucho hayamos coincidido con él. Y que su opinión avale la justicia de nuestras campañas. Reciente está el unánime clamor de todos los Peritos aparejadores de España ante los Poderes Públicos cuando algunos Profesores de la Escuela de Arquitectura, calladamente, y creemos que antipedagógicamente y hasta negándonos bastantes méritos, y sobre todo a nuestra espalda, quisieron cercenar disciplinas a nuestra carrera, lo que equivalía a destruirla. Y ahora viene Anasagasti, Profesor meritísimo de esa Escuela, y proclama, en conferencia pública, que no sólo no hay que quitar nada, sino antes bien aumentar las enseñanzas, que hoy están incompletas. Ya sabíamos nosotros que no era ningún delito el pedir al Gobierno que se ampliaran los conocimientos que se dan en nuestras Escuelas.

Y una vez que por un esfuerzo constante, y venciendo con nuestro trabajo y estudio obstáculos y hasta vejámenes de aquellos a quienes siempre tratamos bien, como a maestros, obtuvimos el respeto y la consideración de técnicos y no técnicos, creemos, por esto, que nadie tiene derecho a pedir que en lo que a nuestra cultura y a nuestro derecho afecta, se legisle sin nosotros y contra nosotros.

Anasagasti va al parecer más lejos. Como hombre científico y ecuaníme, no discute ese derecho que a nosotros nos asiste. Antes bien, cree que el pedir la reforma y ampliación de disciplinas es una «obligación». Y así confiesa claramente que en España hay que hacer por Arquitectos y Peritos aparejadores mucha labor técnica y labor de educación, y que por lo mismo la profesión de Perito aparejador —son palabras suyas—, si ha de responder a lo que de ella se exige, no puede ni debe permanecer al margen, ya que tiene que ejercer su misión en las obras públicas, o en el Ca-

tastro, en las construcciones militares, en los servicios técnicos de Penitenciarías, Ayuntamientos, Diputaciones, etc., etc.

También en estas mismas columnas protestábamos hace poco de que en nuestra Escuela no quisieran algunos Arquitectos—por fortuna pocos—que hubiera más profesores que ellos. Anasagasti, sin ambages, claramente, dice que las Cátedras deben estar desempeñadas por Arquitectos y Peritos aparejadores capacitados.

Al final, en párrafos sentidos, aboga por que las dos profesiones, la de Arquitectos y la de Peritos aparejadores, se acerquen y resuelvan mutuamente las diversas cuestiones que les afectan. Y nosotros, aun continuando el aplauso que entonces cordialmente le tributamos, creemos con él que es prudente que terminen las rencillas familiares, interviniendo en el pleito espíritus superiores como Anasagasti, y no aquellos que creen justificado que el lobo debe comer al cordero que bebe arroyo abajo, so pretexto de que éste ensucia el agua a aquél, que está bebiendo arroyo arriba.

---

El Sr. Ministro del Trabajo ha dado derecho a los Peritos industriales a opositar a las Cátedras de sus Escuelas —Por lo que se vé este Gobierno también va, felizmente, a terminar con el caciquismo de los técnicos, que, por haber nacido ricos, todo lo acaparaban. Y queremos hacer constar nuestro agradecimiento al Sr. Ministro de Fomento. Merced a esa sabia disposición democrática, en las Escuelas Industriales no triunfará ya el título, sino, como es justo, la competencia.

Eso es lo que pedimos para la nuestra.

---

Don Quijote, en una de sus divertidas gestas, tuvo por contendientes a unos pellejos de vino. Un Arquitecto al atacar en el Ayuntamiento a los Peritos aparejadores de obras, como no había ningún presente que le pudiera contestar en el momento, flameó, vacuamente, en alto, su charrasco, sin poder herir felizmente a la clase.

Lo que más nos duele es si por esto llega a enfermar del hígado el intransigente.

Un hombre que no quiere que ocupemos las plazas de directores ni la de ayudantes es algo simbólico, que para convencer a los que no sean arquitectos de su clase, tiene que hacer esfuerzos letales y verdaderamente apocalípticos.

¡Ni directores, ni ayudantes! Es decir, nuestro exterminio.

Una saña tan atroz jamás la sospechábamos, cuando cien veces acariciamos con la vista la beatífica panza de ese nuestro Herodes.

Cielo santo, ¿qué le pasará a este hombre?...

¡Ay, Sr. Arquitecto, considere, por Dios, que nosotros le queremos bien y V. no tiene aspecto de feroche!...

Mire que un mal tonto pronto llega y ese, a nuestro parecer, es de los que no emocionan, ni siquiera regocijan, pero que puede dejar en ridículo a una persona... «per omnia saecula seculorum. Amén».



## LUIS VINARDELL

Alcalá, 12.—Madrid.

### FABRICAS

DE MOSÁICOS HIDRAULICOS,  
PIEDRA y MARMOL ARTIFICIAL

Losas y pavimentos especiales  
para aceras, almacenes, gara-  
— ges, andenes, etc. —  
Cementos Portland. Azulejos  
= extranjeros y del país. =



Aparatos sanitarios, Bañeras, Lavabos,  
Bidets, Duchas, Inodoros, etc., etc.  
y demás artículos para la instalación  
completa de Cuartos de Baños, La-  
vabos, etc.

## ANTONIO DEL BARRIO

PINTOR

Palma 2, dpdo. Teléf. 15781 ☐ ☐

☐ ☐ Talleres: Raimundo Lulio, 12.

MADRID

### Se construyen aparatos para telefonía sin hilos de:

Galena... de 5 á 40 pesetas.

1 vál... de 40 á 100 »

2 vál... de 100 á 250 »

3 vál..... de 175 á 450 »

4, 5 y 6 vál. de 400 á 1.500 »

Superheterodino de 6 á 10) de 1.500 á 3.000  
válvulas. Aparato cumbre)

Dirigirse por correspondencia á

**JOSE TORANGE**

SAN BERNARDO, 87.—MADRID

## Sociedad Española de Cementos Portland

Marca HISPANIA

Diríjanse los pedidos a las oficinas de la Sociedad

Avenida del Conde de Peñalver

(Gran Vía), 8.—Madrid.

Teléfono, 11603

## ALFREDO L. HELGUERO

Contratación de Fincas.

Agente de préstamos para el Banco Hipotecario de España.

Barco, 23, Teléf. 14584.—Madrid.—Horas de 5 a 7.

## TALLER DE CERRAJERIA

Y

CONSTRUCCIONES EN HIERRO

— Hijo de —

Adolfo García.

Galileo, 10 provisional

MADRID



## MADERAS DE CONSTRUCCION

Sierra, cepillo.

Maquinaria

perfecta y moderna.

Precios baratísimos.

Ignacio Valentí.

Pacífico, 22 moderno.

Teléfono 34424.

## ELECTRO MECÁNICA

INDUSTRIAL (S. A.)

Instalaciones de alumbrado eléctrico.

timbres y teléfonos.



Proyectos y presupuestos grafis.

Oficina Central:

Avenida de Pi y Margall, 5.

Apartado núm. 749

Teléfono 16658

FOTOGRAFADO.-J. Carrasco.-San Agustín, 6.-Teléf. 10617.-Madrid.

## CONSTRUCCION ARQUITECTONICA

REVISTA TECNICA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE PERITOS APAREJADORES DE OBRAS

### SUSCRIPCION

Año. .... 12 pesetas.

Semestre. .... 6 »

### TARIFA DE ANUNCIOS POR INSERCIONES

	POR TRES	POR SEIS	POR 12
Una página. ....	150 Ptas.	250 Ptas.	400 Ptas.
Media ídem. ....	80 »	140 »	250 »
Cuarto de ídem. ....	45 »	80 »	140 »
Octavo de ídem. ....	25 »	40 »	80 »

Los anuncios en la cubierta sufren un aumento de un 30 por 100





*Imprenta  
del Patronato de Huérfanos  
de los Cuerpos de Intendencia é  
Intervención Militares*

*Caracas, 7 • Madrid • Telef. 30055*

CASA ESPECIALIZADA

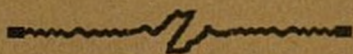
----- EN LA -----

CONFECCIÓN DE TODA

CLASE DE IMPRESOS

::: ESTADÍSTICOS :::

Proveedora de numerosos Centros Oficiales.



*Para pedidos y presupuestos dirijanse al*

*Administrador de la misma.*



